

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 269

Valencia, 28 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

EL GO-

bierno de la
República

anuncia la conversión
de los bonos del Te-
soro correspondientes
a la emisión de 1935
y el nuevo empréstito
se cubre con toda
normalidad

¡HAY QUE ACABAR!

(Farsa en tres actos, sin epílogo)

«Le Canard Enchaîné», de París, publica la fina sátira que a continuación traducimos. Los convencionalismos diplomáticos —valga el eufemismo— quedan ahí perfectamente retratados. Farsa en tres actos y sin epílogo, la llama su autor. En efecto, así sería si la comedia grotesca no estuviese en un fondo trágico: montones y montones de cadáveres españoles, sangre de tanta carne indefensa inmolada en aras de intereses ajenos.

No hemos llegado todavía al epílogo, es cierto. Pero a él llegaremos con el triunfo inevitable de la causa de España, de su justicia y de su razón; con el triunfo de España, por los españoles y para los españoles, pese a los intereses inconfesables de los asesinos de mujeres y niños que tienen la misma sangre española que aquellos que a fuerza de soberbia o insensatez suicida, han facilitado la invasión de la Patria a los ejércitos mandatarios de los que sólo persiguen un único objetivo: las riquezas de nuestro suelo.

ACTO I

PLYMOUTH.—Señores: hay que terminar con esta cuestión de los voluntarios.

CORBIN.—(A Lord Plymouth.) Mi querido presidente: ¿Me autoriza usted para que haga mías esas enérgicas palabras?

PLYMOUTH.—Espere; voy a pedir autorización a Eden. (Telefoneando.) ¡Oiga! ¿El señor Eden? Aquí Plymouth. El Delegado de Francia pregunta si puede hacer suya la declaración que en nombre de usted acabo de hacer.

VOZ DE EDEN.—Espere; voy a preguntárselo al señor Chamberlain. (Cuelga el auricular.)

PLYMOUTH.—(A Mr. Corbin.) Mi querido colega, tenga la bondad de esperar a que Eden vuelva a llamarme.

CORBIN.—(Enérgico.) Bueno, bueno...

PLYMOUTH.—El señor Grandi tiene la palabra.

GRANDI.—Tengo que decir que el Gobierno del «duce» está dispuesto a examinar la cuestión sobre la base de una igualdad perfecta.

PLYMOUTH.—¿Lo cual quiere decir?

GRANDI.—Lo cual quiere decir que por cada voluntario republicano que se retire, Italia no enviará más que una sola División a España.

PLYMOUTH.—En nombre de mi Gobierno, tomo nota, con satisfacción, de este esfuerzo conciliador. (Suena el teléfono.) ¡Diga!... ¡Ah! ¿es usted, señor Eden?

VOZ DE EDEN.—Diga al señor Corbin que puede hacer suya la declaración.

PLYMOUTH.—(A Corbin.) Querido amigo, queda usted autorizado...

CORBIN.—(Dando un puñetazo en la mesa.) ¡Señores! ¡Hay que acabar con esta cuestión de los voluntarios!

GRANDI.—Perfectamente. No hablemos más de ella.

PLYMOUTH.—(Consultando el reloj.) Señores, les ruego que me perdonen, pero es sábado y, como saben, hago semana inglesa. Tengo que levantar la sesión. (Lo hace.)

ACTO II

GRANDI.—(Telefoneando.) Excelencia: ¿Cuántos voluntarios podemos acceder a repatriar, si no hay más remedio?

VOZ DEL DUCE.—¿Le parece a usted bien... dos mil?

GRANDI.—No sea tan generosa Vuestra Excelencia; ¡No nos piden tantos!

VOZ DEL DUCE.—No importa; los compensaremos añadiendo cuatro mil hombres a los diez mil que salen mañana para España.

GRANDI.—Entonces, ¿propongo los dos mil?

VOZ DEL DUCE.—Sí... Es la cifra de heridos que vamos a repatriar dentro de unos días...

ACTO III

(Léanse los diarios de la mañana.)

R. TRENO

El control de la prensa en Alemania

BERLIN, 22.—Sábase que la falta de materias primas obliga al Gobierno a estudiar una importante reducción del número y del espacio de los periódicos. El número de páginas estará severamente limitado y serán suprimidos muchos periódicos de interés puramente local. El decreto gubernamental en cuestión aparecerá en breve.
(«L'Information», 23-X-37.)

Llegada auténtica, no "simbólica", de fuerzas fascistas a Algeciras

GIBRALTAR, 26.—El buque de guerra alemán «Deutschland» ha desembarcado un millar de soldados marroquíes y 300 de nacionalidad italiana en Algeciras, a cuyo puerto llegó anoche. Después del desembarco, el crucero «Deutschland» abandonó el puerto faccioso.—FABRA.

En 3.ª página:

FRANCO

(del libro "DOY FE",

de

RUIZ VILAPLANA)

Solidaridad con la España republicana

En Nueva York se organiza un acto en honor del ejército antifascista en el que pronunciará una conferencia el escritor Ludwig Renn

New-York. — En un mitin organizado por el Frente Popular Alemán, sección Nueva York, el escritor y conocido militante antifascis-

ta M. Ludwig Renn, que acaba de llegar a los Estados Unidos procedente de España, ha pronunciado una conferencia sobre la situación del ejército republicano. El orador fué presentado por M. Kurt Rosenfeld, ex ministro de Justicia alemán. En su conferencia, M. Renn ha hecho un relato emocionante de las luchas que sostiene el ejército antifascista y ha hablado del porvenir con gran entusiasmo y optimismo. En el transcurso del mitin se organizó una colecta que tuvo gran éxito en favor del pueblo español.

Pacifistas de última hora

«Italia está representando una comedia que dura ya demasiado tiempo.

—Entonces, ¿queréis que lleguemos a las medidas extremas?

«Queréis la guerra?»

No, no queremos la guerra. Siempre hemos apoyado a los que han puesto todos los medios para evitarla. Desde Cannes, no cesamos de apoyar a Briand, el cual, al mismo tiempo que trataba de unirnos a Inglaterra, proyectaba «concesiones» al enemigo, al enemigo de la víspera, que habrían privado a personas como Hitler de sus mejores argumentos y hubieran consolidado «la República de Weimar».

Hoy, como ayer, no queremos la guerra.

Preguntamos simplemente si Inglaterra y Francia tolerarán mucho tiempo que los «imperialismos» que, escudándose tras un velo transparente de ideología, persiguen objetivos evidentes, puedan obrar a su antojo.

Una nueva frontera en los Pirineos, las rutas de Marsella a Argel, de Port-Vendres a Orán y del África occidental a Burdeos, si no cortadas, por lo menos bajo la amenaza constante de bases de submarinos, ¿os parece esto bien? Las Baleares, en poder de los italianos; las Canarias, de los alemanes; la línea de Irún a Port-Bou ocupada por fuerzas antifrancesas, ¿os parece esto «una victoria del orden sobre el bolchevismo»? ¿Creéis que si triunfase Franco, la verdadera España, según él, sería una España independiente? ¿Queréis decirnos cómo echará a sus aliados de hoy de las posiciones que han tomado, y que son posiciones estratégicas contra nosotros?

Señores nacionalistas, amigos de Franco, admiradores de Hitler y de Mussolini, convertidos en «pacifistas» rabiosos desde hace poco más de un año, sólo hay una manera de hacer la paz tal como vosotros la comprendéis:

Ceder Túnez a Italia, y decir a Alemania: Haz lo que quieras en el Marruecos español, en Europa central y en Europa oriental.

¿Estáis de acuerdo con todo esto?

¡Entonces, decidlo!

¡Pero decidlo!

(«L'Oeuvre», 22-X-937.)

El "nacionalismo", movimiento fascista Un oficial del ejército italiano de ocupación, declara que han de pasar diez años sin que vuelva a oírse en Asturias el idioma español

El «Daily Worker», de Londres, publica la frase de uno de los oficiales del ejército regular italiano que opera en los frentes de Asturias.

El orgullo de sentirse fuertes ante claudicaciones internacionales, concesiones «nacionalistas» y, en este único caso, dueños y opresores por singular razón topográfica de una parte del suelo español —que ha opuesto una muralla de carne y un espíritu indomable a la mecánica, a la técnica y al número— les hacen ser indiscretos y puerilmente vanidosos, conduciéndose con toda la arro-

gancia de invasores y conquistadores de un suelo que nunca hubieran hollado si nunca se les hubiera vendido.

El «Daily Worker», garantizando la veracidad de la frase, la reproduce así:

«Se ha proferido, por un oficial italiano que manda las bárbaras hordas de Franco, amenazas de muerte contra las masas astures. Entre ellas ha dicho:

«Han de pasar diez años antes de que en Asturias vuelva a oírse el idioma español.»

LA CHARLA DE LAS IDEAS

La situación en España, expuesta a la Prensa americana por don Fernando de Los Ríos

Lo ocurrido en España durante los catorce meses últimos, ha servido de modelo a lo que actualmente se repite en China. Porque el caso de España tiene un valor simbólico que algunos elementos han intentado desviar.

El mundo, en todo caso, empieza a ver claramente la naturaleza de la lucha en España y comienza a alarmarse ante las fuerzas agresivas que siguen en el Extremo Oriente los mismos métodos usados en la Europa occidental. Hay cuatro puntos importantísimos que establecen una singular semejanza entre los dos fenómenos.

PRIMERO: — Asistimos a agresiones a mano armada, que constituyen una verdadera guerra, la cual se pretende justificar con el pretexto de cortar en su nacimiento de a las víctimas de aquéllas. Pero lo que parece increíble es la tentativa de justificar esas agresiones y sostener la monstruosa tesis lanzada por la jerarquía española en una carta colectiva de que la guerra preventiva se hace en nombre de la cristiandad.

SEGUNDO: — En China, como en España, las fuerzas agresoras han recurrido a la invasión armada sin declarar la guerra.

TERCERO: — Dichas fuerzas aterrizan a las poblaciones civiles bombardeando ciudades indefensas y asesinando a millares de mujeres y niños inocentes.

CUARTO: — El bloqueo y la piratería sirven para destruir el comercio mundial y para aislar a las víctimas. Todo esto se viene haciendo en nombre de la civilización. Y tanto en China como en España se han invocado justificaciones de carácter espiritual.

Lo que ayer ocurrió en Madrid, Durango y Guernica, ocurre hoy en Shanghai y es unánimemente condenado por los países representados en la Sociedad de Ginebra. El motivo de este fenómeno es muy sencillo: la repetición de semejantes atrocidades empieza a hacer comprender a los pueblos la gravedad del peligro; lo que ahora ocurre en España y en Oriente puede mañana ocurrir en otros países.

En el caso de España el problema es arduo porque la invasión del país, sin declaración de guerra ha creado una situación internacional delicada.

Alemania e Italia dominan actualmente bases estratégicas en las grandes rutas del Imperio británico y de Francia. Pero, en el pasado esas mismas bases estuvieron dominadas o por España, desde las Islas Baleares, en la ruta Marsella-Argelia, o por España y otras naciones, desde el Estrecho de Gibraltar. En ninguno de los casos, la pacífica y desarmada España podía constituir una amenaza o un peligro. Actualmente tales bases se hallan bajo el dominio de

Alemania e Italia y por esta causa han podido registrarse tantos actos de piratería en el Mediterráneo. El hecho de que Inglaterra y Francia se hayan dejado intimidar pudiera dar lugar a terribles derivaciones históricas, puesto que semejante fenómeno constituye el desmoronamiento de los factores políticos y económicos de Europa, con todas las consecuencias que ello pueda tener en el resto del mundo.

Mientras todo esto ha ocurrido en el campo internacional, como resultado directo de la agresión contra nosotros y con el fin de reducir a España a la condición de un estado vasallo, el Gobierno legal de España se ha visto comprometido en una guerra sangrienta para conservar la independencia del país y restablecer la verdadera democracia. Este problema ha sido afrontado con un entusiasmo que ha asombrado a cuantos han ido a España para estudiar el fenómeno desde un punto de vista enteramente objetivo. La España republicana no sólo ha conseguido crear un ejército de 700.000 hombres dentro de las dificultades de la guerra y ha mantenido su dominio legal sobre los elementos más discolos, sino que ha transformado la estructura estatal en la zona que está bajo su poder. Dicha zona representa, según el censo de 1930, una población de 10.264.308 almas, de un total de 23.653.864.

Hay que señalar, además, que, en la actualidad, millones de españoles se han refugiado en la zona gubernamental. El Gobierno republicano ha prestado protección a 7.000 sacerdotes y frailes en territorio leal, poniéndolos en condiciones de ejercer sus funciones sacerdotales, con iguales derechos y la misma libertad concedidos a todo el que practica otro culto cualquiera. Ha desplegado una actividad administrativa tan eficaz que, durante los meses de abril, mayo y junio de este año, se ha recaudado

una suma superior a la que se recaudó en los mismos meses del año anterior a la rebelión.

Ha colocado a la riqueza pública sobre tan sólidas bases que permiten a la República comenzar el pago de sus deudas comerciales con otros países, sin necesidad de tocar las grandes reservas de oro del Estado. En un solo año se han distribuido entre los campesinos pobres, 3.141.880 hectáreas de tierra.

Durante el mismo año se han inaugurado 7.578 escuelas públicas. La campaña contra el analfabetismo ha reducido el número de analfabetos en el Ejército, de 75.000 que había a fines de julio del año pasado, a 13.241. La labor del Gobierno con respecto a la protección del Tesoro Artístico ha merecido la admiración de técnicos, tales como Sir Friederick Kenyon, director del Museo Británico, y ha sido elogiada por insignes escritores americanos. Sólo de colecciones particulares, han sido protegidas contra los bombardeos 11.000 cuadros y 9.000 obras de arte.

Los huérfanos y niños refugiados han sido objeto de los mayores cuidados, y se les ha confiado a organizaciones o familias que los atienden con todo cariño.

De este modo, a través de la más terrible tragedia, España ve la luz porque jamás ha tenido un período de más intenso idealismo creador y porque confía en su completa victoria final.

(«La Stampa Libera», 5-X-937.)

**Se autoriza la
reproducción
de cuanto se
publica en este
BOLETIN**

MUSICA TURCA

Merece señalarse que gran parte de la Prensa turca ha abandonado la amistad que sentía por Alemania desde la Gran Guerra, sustituyéndola por una enemistad, al parecer perpetua, según los motivos que expone

Por ejemplo, el periódico «Tan», de Constantinopla, publica un artículo contra Goebbels.

«Todos los alemanes residentes en el extranjero —dice el periódico—, están obligados a extender el nacionalismo en el país donde vivan, y dar cuenta de los resultados a la central. Estas instrucciones dadas en Nuremberg, han sido celosamente cumplidas. Cientos de propagandistas alemanes han sido ya expulsados de Turquía, pero aún quedan muchos que continúan la labor de difusión del nacionalsocialismo. Sería estúpido creer que esta propaganda no es susceptible de ejercer influencia en la juventud turca, y hemos de tener en cuenta que Inglaterra se vio precisada a tomar medidas contra esas actividades.

(«Berliner Tageblatt», 21-X-937.)

Franco moviliza a las mujeres después de matar a los hombres

Franco ha hecho publicar un decreto por el que se declara movilizables a todas las mujeres, solteras, casadas o viudas, comprendidas entre los dieciocho y los treinta y cinco años. Cada una de ellas prestará un servicio de seis meses, como mínimo. Las desertoras serán juzgadas con arreglo al Código de Justicia Militar.

¿Es que los sublevados carecen de hombres? No. Llamaron a filas once cupos. Tienen dentro de los cuarteles, campamentos y trincheras, más de medio millón de quinientos y reservistas. Y, además, disponen de ochenta mil italianos, veinte mil alemanes, diez mil portugueses, austriacos, húngaros, franceses, etcétera; treinta o cuarenta mil moros y algunos miles de terciarios sacados en su mayoría de los penales de la Península.

Y, sin embargo, ahora movilizan a las mujeres. ¿Por qué?

Un telegrama de Gibraltar da cuenta de la salida, del pueblo de La Línea, de la primera expedición de movilizadas. Eran unas ciento cincuenta. Ocupaban tres o cuatro camiones. Las habían sacado violentamente de sus hogares, y sus familias, desoladas, acudieron a despedirlas. Ellas lloraban, gemían y gritaban. Muchas se dejaban abandonar, niños pequeños. La escena fué trágica. La gente maldecía, protestaba, vociferaba, sin miedo a civiles ni falangistas. Al fin, éstos, recurrieron a los golpes y dispersaron a la multitud, mientras los vehículos, cargados de carne femenina, arrancaban a toda marcha con rumbo desconocido.

El mismo doloroso e indignante espectáculo se estará dando, estos días, en todas las poblaciones, grandes y pequeñas, de la España dominada por los facciosos...

¿Mujeres al frente? No es creíble. Mujeres a la retaguardia. Según parece, irán a cuarteles, campamentos, fábricas y vestuario y municiones, a trabajar en lo que se les ordene por un rancho y varios céntimos. Deberán vivir entre soldados, moros, somalíes, libios, falangistas, italianos, requetés, alemanes y eritreos. Las que sean guapas, o siquiera agradables, sufrirán los bestiales galanteos de la chusma mercenaria y de los señoritos uniformados que forman en ella.

Habrán de atravesar un calvario horrible, sin protección de nadie, expuestas a todos los ultrajes. Y cuando las suelten, volverán a sus tristes casas, avergonzadas, extenuadas, horridas, mancilladas, y otras infelices las reemplazarán.

El decreto de Franco no dice, naturalmente, que sólo las mujeres de familias liberales, republicanas, socialistas, comunistas, sindicalistas o sospechosas del delito de simpatizar con el Gobierno legítimo, están comprendidas en la movilización. Pero no hace falta que lo diga. Lo que ha ocurrido en La Línea está sucediendo en todas partes. Las listas son hechas por las autoridades, asesoradas por Falange y el Requeté. Y en ellas únicamente figuran mujeres consideradas como de izquierda. Trátase de una nueva forma de persecución, de un refinamiento de los antiguos castigos. Se asesinó a los hombres. Ahora se intenta hacer lo propio con sus hijas, hermanas, esposas y novias. Ya falta en infinitos hogares el varón laborioso que ganaba el pan. Quedaba la viuda infeliz, la hija huérfana, la hermana desvalida, que se habían librado milagrosamente del piquete de ejecución o de la celda del presidio. Y con ellas las criaturitas sin amparo, cuya infancia, al amanecer, envolvieron los negros cendales del luto...

Y no podía consentirse. Había que

llevar la angustia, la zozobra, la violencia, el atropello, el escarnio, allí donde se sembró la miseria y la muerte.

Yo recuerdo que los alemanes, cuando la guerra europea, ordenaron la movilización de las mujeres francesas de los departamentos invadidos. De noche, bruscamente, salvajemente, irrumpían en las casas patrullas de militares mandadas por «jeldwebels». Y obligaban a vestirse a quienes figuraban en las listas de la «Kommandatur». Y las llevaban sin dárles apenas tiempo para despedirse de los suyos y empaquetar algunas prendas de ropa. Y las reunían en la más próxima estación. Y las hacían subir a trenes formados con vagones de techo. Y las transportaban muy lejos para que trabajasen en el campo o en las fábricas de pertrechos militares. El Gobierno francés protestó energicamente contra lo que llamaba, y con razón, monstruoso ataque al Derecho de gentes. Y tan grande la emoción en los países neutros, que Ludendorff e Hindenburg desistieron de su bárbaro plan y dispusieron que las movilizadas fueran devueltas a sus familias.

Las pobres mujeres españolas víctimas del nuevo crimen de Franco y consortes, no pueden abrigar esperanza alguna. Han caído en manos de salvajes que se llaman cristianos y patriotas; es decir, de salvajes peores que los Nam Nam o los papúas antropófagos del interior de Nueva Guinea.

Si Nadie puede salvarlas, nos separa de ellas, ¡ay!, el obstáculo de hierro, fuego y sangre que acumuló la traición en catorce meses de crímenes. Todavía no podemos, porque no quiso Europa, que nos desarmaba y sujetaba mientras armaba y auxiliaba y reforzaba a los traidores, volar en su socorro. Hemos de asistir, con la rabia en el corazón, a esa nueva y espantosa infamia...

Primero los hombres. Después las mujeres. ¿Para cuándo los niños? El sangriento payaso de Queipo dijo desde la radio de Sevilla que hay en Andalucía muchos miles de criaturas que se han quedado sin padres como consecuencia de la lucha civil. Muchas de ellas tenían todavía, para su consuelo, a sus madres y a sus hermanas mayores. Y he aquí que también se las arrebataban.

¿Que los niños no pueden servir de nada en los frentes? Si. Y ya fueron utilizados. En Caspe, al principio de la rebelión; en Oviedo, durante el sitio; en otras muchas poblaciones, los facciosos han hecho parapetos de carne infantil. Y detrás de ellos, disparaban sobre nuestros milicianos y soldados, que, locos de indignación, no se atrevían a contestarles.

Los niños también serán movilizadas. Y muy pronto. Los niños pobres, desde luego. Los niños a cuyo padre se asesinó, a cuya madre se encarceló y violó, en nombre de la Patria, la Religión y la Familia. Los empujarán, como rebaños de matadero, a los campos de batalla. E integrarán, con sus febles cuerpitos estremecidos por el espanto, una nueva argamasa defensiva. Su carne, amasada con fiemo rojo, formará atrincheramientos. Y al amparo de ellos, rifeños, tripolitinos, somalíes, eritreos, alemanes, italianos, señoritos de Falange, requetés y bandidos del Tercio, descargarán sus fusiles y sus ametralladoras contra el Ejército de la República.

Porque habrán querido los Hados que sobre la ancha piel de toro ibérico, el triple horror sepiario haga estallar su bomba de cieno, sangre y lágrimas...

FABIAN VIDAL

(«El Mercantil Valenciano», 27 de octubre de 1937.)